
George Kolankiewicz *

*Una nueva clase incómoda:
el campesino a tiempo
parcial en Polonia ***

«Our smallholding peasant, like every survival of a past mode of production, is hopelessly doomed. He is a future proletarian.»

F. Engels, *The Peasant Question in France and Germany*, 1894.

No sería una exageración afirmar que uno de los principales defectos del análisis marxista y neomarxista ha sido su concepción superdeterminista de la naturaleza del pequeño campesinado. Desde la opinión de Marx acerca del campesino francés, que «dejaba de tener fe en las pequeñas explotaciones» (1), hasta Lenin y la valoración poco realista que hicieron los bolcheviques de la relación entre los distintos estratos del campesinado ruso, la tendencia predominante ha sido la de «desear la desaparición» de la agricultura campesina a pequeña escala y, cuando esto fracasó, aplicar métodos más directos. Polonia a partir de 1944 representa una sociedad comprometida por su constitución a la «transformación socialista del campo» y además a «reconocer y defender... la propiedad indivi-

* Department of Sociology University of Essex.

** Deseo expresar mi gratitud a la Fuller Bequest, del Departamento de Sociología, que me ha proporcionado los fondos para el viaje y la investigación.

(1) K. Marx, «The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon», en *K. Marx Surveys from Exile*, D. Fernbach (ed.), pág. 245, pie de pág. 53.

dual y el derecho a la herencia de la tierra» (2). De todos los países de la Europa Oriental, junto con quizá Yugoslavia, es el país donde el sociólogo se enfrenta con el singular problema de los intentos de socializar la agricultura campesina individual más «a fuerza del ejemplo y el ofrecimiento de asistencia social» (3) que a la fuerza y con métodos administrativos. Al mismo tiempo, el Estado polaco se enfrenta con obstáculos como el sector de las explotaciones agrarias privadas, que está sumamente fragmentado, una mano de obra rural que envejece rápidamente, una gran escasez de viviendas urbanas y de medios para invertir en el sector agrario, así como un campesinado para quien la agricultura socializada en forma de explotación estatal, y particularmente la colectiva, no ofrece atractivos, ya sea por razones subjetivas u objetivas.

Este trabajo, al examinar la aparición y actual situación de un grupo social específico, el campesino a tiempo parcial busca establecer el alcance actual de la *incorporación* de todos los sectores del campesinado polaco a la economía socializada. Para ello será necesario abordar dos fenómenos más: la cuestión de la «sub-urbanización» (4) y su impacto sobre el campesinado, y una cuestión relacionada y de suma actualidad, la coexistencia de la «segunda economía» o «economía paralela» (5) que es un sector privado legal o ilegal que existe dentro de una economía en gran parte estatal (6).

El campesino a tiempo parcial, al combinar la agricul-

(2) *Dziennik Ustaw*, PRI, 14 de febrero de 1976, núm. 5, Ustawa 29, 10 de febrero de 1976, «O zmianie konstytucji Polskiej Rzeczypospolitej Ludowej», artículos 15 y 17.

(3) F. Engels, *The Peasant Question*, *loc. cit.*, pág. 20.

(4) Los principales representantes de esta teoría han sido G. Konrad e I. Szelenyi, «The social conflicts of underurbanization: The Hungarian Case», en A. Brown, J. Licari y E. Neubingen, *Urban and Social Economics in Planned and Market Economies*, cfr. también K. Podoski, «Kształtowanie infrastruktury społecznej jako problem polityczny», *Studia Nauk Politycznych*, 4 (18), 1974.

(5) G. Grossman, «The Second Economy», of the U.R. S. S., *Problems of Communism*, septiembre-octubre 1977.

A. Katsenelinboigin, «Studies in Soviet Economic Planning», *International Journal of Politics*, 1978, Cap. 7.

(6) Esta es una cuestión mucho más amplia que es presentada muy bien por W. D. Connor, «Social Consequences of Economic Reform in Eastern Europe», en Z. Fallensbuchl (ed.), *Economic Development in the Soviet Union and Eastern Europe*, Vol. 1.

tura con el trabajo no agrario, normalmente tiene que desplazarse diariamente al lugar de trabajo y estar a caballo entre lo «estatal-privado», lo «urbano-rural» y obrero-campesino (empleado/autoempleado). Por consiguiente, un examen del papel del campesino a tiempo parcial en la sociedad polaca servirá como un vehículo admirable para examinar una rica variedad de temas.

El campesino a tiempo parcial merece, no obstante, un estudio por derecho propio. Considerado anteriormente como un fenómeno transitorio de la rápida industrialización, ha aumentado de forma tanto absoluta como relativa, al proporcionar una fuente barata y explotable de trabajo basado en lo rural que requería poca o ninguna inversión en infraestructura. El campesino a tiempo parcial ahora representa una forma de vida relativamente atractiva, ya que resuelve los problemas de la vivienda, el abastecimiento de alimentos y la necesidad de una fuente variable de ingresos por encontrarse dentro del contexto de la mejora de las comunicaciones rurales, de una dotación en educación marginalmente mejor y, en general, dentro de las ventajas de la vida rural. Al mismo tiempo refleja la postura más bien esquizofrénica del Estado frente a un estrato social al cual le gustaría ver o bien dentro de la agricultura o fuera de ella (una eliminación de la incertidumbre), pero que al alimentarse, al proporcionarse vivienda y al absorber la mano de obra «sobrante» en la familia durante el ciclo desigual de la demanda de trabajo agrario, se paga a sí mismo y de hecho subvenciona directamente a otros sectores de la economía.

LOS PROBLEMAS DE LA CATEGORIZACION

Desde hace aproximadamente veinte años, cuando se comenzó a utilizar el término de campesino a tiempo parcial de forma más o menos *ad hoc*, los sociólogos polacos han dedicado mucho tiempo y energías en la búsqueda de una definición precisa de lo que es, y quién es, un campesino a tiempo parcial.

Que él o ella combine el trabajo en la explotación con una jornada completa fuera de ésta, es lo suficientemente preciso. No obstante, ¿se incluye solamente a los cabeza de familia que están doblemente empleados o a toda la familia cuando al menos uno de los miembros tiene un empleo fuera de la explotación? (7), es decir, ¿se trata de una ocupación doble individual o familiar?

Esta cuestión no tiene fácil respuesta. Al tomar la primera definición nos encontramos con que el segundo empleo varía desde el trabajo manual no especializado (75 %), pasando por los obreros especializados, oficinistas, administrativos y hasta profesiones liberales (7 %) (8). Aunque se ve claramente que es el individuo el que constituye la unidad del mercado laboral, el tipo de trabajo que se realiza es, generalmente, secundario al hecho de que se combine con el trabajo en la propia explotación. Esto a su vez es posible para los cabeza de familia y otros miembros de ésta (no importa como se definan) por una división interna del trabajo en la familia. Un estudio de una región montañosa del sur de Polonia apoya esta línea de discusión: debido a la naturaleza de la industria local y a la escasez de terreno, eran las mujeres las que estaban «empleadas doblemente» y los hombres los que se quedaban en casa (9).

No obstante, existe una considerable diferencia con una familia en la que el hijo o la hija tiene un trabajo fuera

(7) Maria Dziewicka. «Dual occupation in Polish Agriculture». *Rural Social Change in Poland*. págs. 76-79.

S. Moskal in *Chłopi-robotnicy*. Konferencja na temat wiejskiej ludności dwuzawodowej. Varsovia, 1973. pág. 79.

La definición más utilizada es la que da D. Galaj: «una categoría compleja de personas que hasta ahora han trabajado en sus propias explotaciones, normalmente pequeñas, combinando este trabajo ahora con un empleo fijo no agrario». «Ludność dwuzawodowa w strukturze wsi», en W. Wesolowski (ed.), *Struktura i Dynamika Społeczeństwa Polskiego*, 1970. pág. 310.

(8) K. Zagórski. «Robotnicy w strukturze społeczno-zawodowej», en J. Szcepański (ed.), *Narodziny socjalistycznej klasy robotniczej*, 1974.

(9) S. Moskal. *Praca pozarolnicza jako czynnik zmian w gospodarstwie i rodzinie chłopskiej. Studium na przykładzie Podhala*, 1973.

Además de esto, una proporción cada vez mayor de mujeres no sólo se están

de la explotación, utilizando ésta como base. En la explotación trabajan el padre y/o la madre, sin que importe el efecto final sobre la productividad de la pequeña explotación (10). Parece bastante inútil comenzar a desarrollar subcategorías de campesinos a tiempo parcial basadas, por ejemplo, en quién y cuántas personas están empleadas en o fuera de la explotación, durante cuánto tiempo, etc., ya que esto no es solamente confuso, sino que tampoco tiene en cuenta que «el doble empleo es para muchas familias un fenómeno temporal relacionado con el ciclo de desarrollo familiar» (11).

Marek Kodziński ha señalado un punto interesante al que no se le ha concedido importancia: el aumento en el tamaño de la familia, el comienzo del bachillerato o de los estudios universitarios y los factores relacionados están directamente correlacionados con aceptar o dejar un trabajo fuera de la explotación (12).

Se ha dicho que una pequeña explotación debe tener seis o más hectáreas de tamaño para sostener una familia de cuatro personas (aunque depende, desde luego, de la calidad de la tierra, la intensidad de la producción y reconociendo que las expectativas están creciendo rápidamente y aumentan este límite superior). Por tanto, al menos el 65 por 100 de todas las explotaciones deben tener otra fuente de ingresos (13).

convirtiéndose en personas activas que solamente trabajan en la explotación (1950, 21,5 %; 1970, 42 %), sino que cada vez más combina esto con un trabajo no agrario (el 10 % de todos los campesinos a tiempo parcial en un estudio). Esta feminización ha planteado ciertas dudas en cuanto a la productividad de estas explotaciones. «J. Ptaśzkowska - Bogusz "Gospodarstwa chłopsko - robotnicze prowadzone przez kobiety" *Wieś Współczesna*», enero 1977.

(10) M. Kodziński, *Gospodarstwa chłopsko - robotnicze*, 1974, pág. 186.

(11) M. Dziewicka, *Dual occupation...*, *loc. cit.*, pág. 78, para un estudio sobre estas subcategorías, doce en total, cfr. «Basic characteristics of part-time farms», *Yugoslav Survey*, Nov. 1978, tabla IX, pág. 13.

(12) M. Kodziński, *Gospodarstwa...*, *loc. cit.*, págs. 186-192. Suponiendo desde luego que se encuentren disponibles estas oportunidades para este tipo de empleo a través de la localización industrial.

(13) W. Michny in *Chłopi-robotnicy...*, *loc. cit.*, pág. 82. Algunos sociólogos han afirmado que basándose en ello todos los hogares campesinos, dado el carácter fragmentado de las explotaciones, deberían emplearse fuera del sector tarde o temprano. E. Grzelak, *ibid.*, pág. 94.

La cuestión es que:

«en las actuales condiciones es mucho más fácil incrementar los ingresos obteniendo un empleo que intensificando la producción en las pequeñas explotaciones agrarias. No obstante, también es más fácil, una vez que se tiene el empleo, *aumentar los ingresos llevando una pequeña explotación que aumentar el salario en el lugar de trabajo* (14).

Los recientes cambios en los precios agrarios y en las políticas de abastecimiento, combinados con los esfuerzos por conseguir una mayor eficiencia, hacen que los sobresueldos en el trabajo sean cada vez más difíciles de conseguir, lo cual servirá para aumentar el fenómeno del campesino a tiempo parcial.

Según lo expuesto hasta ahora, quizá deberíamos centrarnos menos en el «campesino a tiempo parcial» y más en el *papel* que representan las explotaciones agrícolas a pequeña escala para las familias del medio rural. En condiciones de pleno empleo, con una escasez previsible de mano de obra (15) en la industria, que asegura una mayor selección de los empleos (como lo demuestra el alto nivel de movilidad en el trabajo) (16), la producción de la explotación del campesino a tiempo parcial servirá para *maximizar* el ingreso per cápita en los diferentes períodos del ciclo vital de la familia. Esto es lo que en parte explica el alto nivel de variación en las ventas de productos en explotaciones del mismo tamaño, desde 5.000 a 30.000 zł.

(14) M. Kłodziński..., *loc. cit.*, pág. 53 (subrayado por el autor —G. K.—). Una queja frecuente que hacen los trabajadores es que los campesinos a tiempo parcial no están muy dispuestos a trabajar horas extras durante ciertas épocas del año. T. Zegar. «Chłopi-robotnicy w zakładzie przemysłowym». *Wiś Współczesna*, agosto 1977, págs. 105-108, y A. Dzień. «Chłopi-robotnicy w przedsiębiorstwie i gospodarstwie rolnym», 1973, pág. 88.

(15) *Polityka*, 6 de enero de 1979.

(16) Aunque no quiero caer en el estereotipo del campesino a tiempo parcial, afirmando que es el que está en mejor situación de «votar con sus pies» y que de hecho es lo que hace (según la industria), cfr. H. Dzień Chłopi-robotnicy..., *loc. cit.*, pág. 153), el nivel de movilidad en el trabajo, espontánea o ilegalmente, es más alta entre los cam-

por año (17). También serviría para apoyar los argumentos de los que mantienen que existe una gran diferencia entre un miembro de la familia que está empleado fuera de la explotación, pero que volverá a trabajar a ella cuando llegue la ocasión, y uno que simplemente está esperando el momento propicio para emigrar definitivamente a la ciudad (18). Un estudio sobre los planes, los valores y las actitudes, así como sobre otros aspectos de la dimensión subjetiva, resulta indispensable para cualquier categorización; sin embargo, lo que nos preocupa es la diferencia entre la pequeña explotación como un *medio variable* para los campesinos-obreros y como un *fin variable* para el campesino-agricultor. Es casi un tópico reiterar la observación que hizo uno de los fundadores de la sociología, que las diferencias cuantitativas en la explotación pueden tener consecuencias cualitativas, y que estos factores pueden diferenciar la situación de clase del propietario.

«Al igual que pasa con "el significado" que pueden y de hecho dan a la utilización de la propiedad» (19).

La pequeña explotación del campesino a tiempo parcial debe considerarse como algo que proporciona cierto grado

pesinos a tiempo parcial, especialmente cuando no se obtiene el permiso formal para trabajar en la explotación. Para una discusión sobre la introducción de un sistema de *jornadas flexibles*, cfr. K. Zimniewickz. «Absencja nie usprawiedliwiona w przemyśle», *Praca i zabezpieczenie*, núm. 11, 1977.

(17) A. Sxemberg, «Rezerwy produkcyjne gospodarstw małorolnych», *Zycie Gospodarcze*, 1 de octubre de 1978.

Desde luego, el campesino a tiempo parcial está sumamente orientado hacia el mercado, mucho más que el campesino normal «cautivo». Una de las quejas actuales es que el campesino a tiempo parcial es ayudado por el Estado de varias formas, sin obligación de vender sus productos. También se dice que el Estado está estimulando el consumo y no la producción, ya que el campesino a tiempo parcial prefiere comprar, por ejemplo, leche subvencionada por el Estado a producirla él mismo.

P. Kapusciński, «Co państwo ma z drobnych gospodarstw?», *Zycie Gospodarcze*, 30 de abril de 1978.

(18) I. Frenkel in *Konferencja...*, *loc. cit.*, pág. 130. Aquí el hogar campesino proporciona la renta, el alimento y la casa.

(19) M. Weber, «Class, Status and Party», en H. Gerth y C. W. Mills, *From Max Weber*, pág. 182.

de autonomía y flexibilidad, no sólo dentro del mercado de trabajo, sino también en la maximización de la renta per cápita, algo que no es asequible con facilidad a los miembros del proletariado urbano, quizá con la excepción de ciertos servicios especializados o claves en la distribución al por menor (20). Para otros campesinos a tiempo parcial la actividad desarrollada fuera de la explotación puede ser un medio para conseguir el estatus de campesino con plena dedicación, aunque esto parece ser aplicable sólo a una minoría de aquéllos, como demostraré luego (los recientes cambios legales en cuanto a la circulación de la tierra y un posible límite superior permisible de las explotaciones campesinas puede cambiar esto). También, anticipándonos a lo que luego desarrollaremos, señalaré que la combinación campesino-trabajador parece estar poniéndose cada vez más de moda entre los jóvenes del campo, lo cual puede ayudar a estabilizar el papel, incrementar el prestigio, etc., que tienen estas pequeñas explotaciones marginales dentro de la estructura social del pueblo y que las aparta de las explotaciones individuales especializadas» de los agricultores-campesinos con dedicación completa.

Una hipótesis tentadora que de confirmarse apoyaría el argumento de la necesidad de prestar más atención al papel de la explotación en la maximización de la renta, es la aparición de *mercados de trabajo múltiple* en la estructura del empleo.

Una característica especial de los campesinos a tiempo parcial y de los cabeza de familia con doble empleo, en particular, ha sido, generalmente, su estatus de trabajadores manuales no cualificados o semicualificados (21) con un nivel de especialización decreciente al *aumentar* el tamaño de la explotación (22). Si podemos generalizar las

(20) A. Tymowsky, «Struktury społeczne - noe aspekty badan», *Odra* núm. 6, 1977. El autor señala la distribución secundaria de la renta que debido a su carácter informal no es fácil de reflejar en las estadísticas oficiales, lo que da lugar a considerables distorsiones en los estudios sobre estratificación social.

(21) K. Zağorski, «Robotnicy...», *loc. cit.*

(22) Véase tabla I, apéndice 1.

investigaciones hechas en la U. R. S. S. (23) entonces la parcela privada representa un medio para maximizar la renta debido a las menores oportunidades de movilidad profesional para los obreros no cualificados del campo. Los miembros de las familias de los campesinos a tiempo parcial parecen estar más altamente cualificados que sus equivalentes (24) que no practican esta forma de empleo, por lo que parece que el doble empleo es más atractivo para aquéllos que no pueden cruzar la línea de división no cualificado-cualificado. Que exista esta barrera (25) se debe solamente en parte a la existencia del doble empleo en sí, ya que permite disponer de poco tiempo para elevar las cualificaciones formales; también habría que considerar las desigualdades en la educación recibida, que ahora intentan rectificar las recientes reformas educativas (26). El transporte, los servicios de la construcción y agrarios dependen de las personas que se trasladan diariamente del campo a la ciudad, una cifra que se ha doblado en estos últimos veinte años (27) hasta llegar a los tres millones y medio de personas que consumen veintidós millones y

(23) W. Teckenberg. «Labour Turnover and Job Satisfaction. Indicators of Industrial Conflict in the USSR», *Soviet Studies* XXX, 2 de abril de 1978, págs. 200-202. Existen limitaciones evidentes, debido al carácter esencialmente socializado de la agricultura en la URSS.

(24) Cfr. tabla 2. Apéndice (WSNS).

(25) Las constantes referencias a la muy favorable situación del mercado laboral de los trabajadores cualificados refleja la preocupación por la escasez de cuadros cualificados. Cfr. A. Matafowska. «Skad sie bierze dziura w worku», *Polityka*, 23 de septiembre de 1978. Sin embargo, como era de esperar, los hijos de los campesinos a tiempo parcial tienen más movilidad hacia arriba que los de los «campesinos-agricultores».

Cfr. M. Pohoski. *Migracje ze wsi do miast 1963*, págs. 174-175. Por último, aproximadamente el 44 por 100 de los campesinos con explotaciones individuales no tienen una educación elemental completa, un sector de la población que dada su edad media alta sería difícil de integrar como fuerza de trabajo urbana.

(26) B. Tryfan. *O rowny start*, y para una información más deprimente que muestra que los niños rurales están en peores condiciones desde las guarderías, incluso cuando se compara con la clase trabajadora, véase B. W. Olszewska. «Raport o dziecku wiejskim», *Polityka*, 5 de marzo de 1977. Otros autores han sugerido que la selectividad de la educación universitaria polaca no debería basarse en los orígenes sociales (campesino-obrero o profesional), sino en el lugar de residencia, o sea, la ciudad o el campo, y que esta dimensión atraviesa las barreras de clase. D. Passent. «Sciana pfaczu i radości», *Polityka*, 22 de julio de 1978.

(27) «Zycie w drodze», *Polityka*, 16 de diciembre de 1978.

medio de días de trabajo al año en sus desplazamientos. Para este grupo, que muestra todas las características de un mercado secundario de trabajo, el acceso a la parcela individual puede proporcionarle un medio alternativo para asegurarse un nivel de vida decente para ellos, así como la oportunidad de mayor movilidad para sus hijos. Que esta no es la única función de la explotación privada lo demuestra el número de profesionales y personal especializado que tiene pequeñas explotaciones (28), así como la ya larga tradición histórica de esta combinación.

LOS ORIGENES Y EL ALCANCE DEL DOBLE EMPLEO CAMPESINO

Los orígenes históricos de la práctica de combinar la agricultura con el empleo no agrario datan en Polonia de al menos la mitad del siglo XIX. Los obreros no cualificados, y más tarde los cualificados, empleados en las industrias metálicas y en las minas (por ejemplo, las de sal de Wielicz) combinaban ambas ocupaciones, así como los ferroviarios, estos dos últimos grupos de forma tradicional (29). Las estadísticas prusianas de 1870 muestran que el 68,5 por 100 de los pequeños agricultores en Wielkopolska que combinaban el trabajo agrario con otro empleo lo hacían preferentemente con el industrial (30). Algunos pueblos de Polonia han mantenido una cierta continuidad en la estructura de la explotación y el empleo doble desde 1860 (31). El multifacético Ludwik Krzywicki a finales de siglo dejó escrito que el pequeño campesino se podía contemplar

(28) Un anuncio en un periódico polaco decía: «Médico soltero, altura 1,80, bien situado (casa en el campo propia, jardín y coche), quiere conocer a mujer licenciada en agronomía con vistas al matrimonio».

(29) K. Groniowski. *Uwalaszczanie chłopów w Polsce*, 1976. Los ferroviarios y los mineros son trabajadores sumamente eficientes en sus dos ocupaciones.

(30) W. Rusiński. «The role of the peasantry of Poznan-Wilkopolska in the formation of the non-agricultural labour market», *East European Quarterly*, vol. 3, núm. 4.

(31) E. Pietraszek. «Maszkieńce, wieś rolniczo-robotnicza», *Wiés, Współczesna*, 2 de febrero de 1977, págs. 103-108.

como un complemento de la industrialización urbana y no como contrario a ella (32), tal como han supuesto la mayoría de los comentaristas posteriores.

Durante el período de entre guerras, el 5,3 por 100 de los campesinos en 1936 formalmente no tenían otro medio de subsistencia (33), aunque esta cifra en realidad debió ser mucho mayor, dando el enorme nivel de sobreempleo rural, calculado de formas diversas entre 3,5 y 5 millones de personas.

Algunos historiadores afirman que, por ejemplo, en la parte prusiana de Silesia los terratenientes se aseguraban que el tamaño de las explotaciones campesinas que recibían los siervos liberados se mantuviesen a propósito lo más pequeño posible, proporcionando así una mano de obra parcialmente «libre» para trabajar en las minas que también poseían. El corolario de esto era que la probabilidad de una reacción violenta por parte de los campesinos a tiempo parcial en caso de desempleo se minimizaba, ya que siempre tenían su explotación (34) para trabajar.

Sin querer extraer un paralelismo demasiado evidente, la reforma agraria del 6 de septiembre de 1944 sirvió para incrementar el número de explotaciones comprendidas entre dos y diez hectáreas (35), al intentar aproximarlas a la media («zásredniaczenia»), aunque la situación varió según la intensidad del hambre de tierra (36). No obstante, es con este fenómeno cuando podemos ver la aparición de los campesinos a tiempo parcial como una categoría impor-

(32) L. Krzywicki, «Kwestia Rolna», *Dzieła*, 8, págs. 227-228.

(33) M. Kłodziński, *Gospodarstwa...*, loc. cit., pág. 33.

(34) Jerzy Grzywocz, *Spoleczno-ekonomiczne problemy gospodarstw rolnych chłopow-robotników w wojewodztwie katowickim*, Katowice, 1967.

(35) W. Góra, *Reformy Agrarne w Europejskich Państwach Demokracji Ludowej*, 1973, págs. 246-249. Aunque el porcentaje de explotaciones de menos de dos hectáreas descendió del 30 por 100 en 1938 al 25,9 por 100 en 1950 respecto al número total, y las explotaciones de dos-cinco hectáreas descendieron del 33,6 hectáreas en 1938 al 31,3 por 100 en 1950, ocupaban una *extensión mayor* de tierra cultivable (4,8 y 20,8 %). La categoría de 5-10 hectáreas creció hasta el 30,8 por 100 del total de explotaciones y hasta el 42 por 100 de la superficie.

(36) H. Słabek, *Dzieje Polskiej Reformy Rolnej, 1944-48*, 1972, págs. 105-6, por ejemplo. La fragmentación de la agricultura que originó la reforma se justifica con razones tanto políticas como económicas, o sea, que al enfrentarse con un potencial de

tante, aunque esto se había iniciado ya como resultado de la distribución de tierra que se hizo durante los años de entre guerras, cuando había comenzado la polarización y fragmentación de las explotaciones (37).

Sin embargo, sería más acertado investigar los resultados de la abortada colectivización comenzada a principios de los años cincuenta, con objeto de buscar las condiciones que llevaron a que empezara a destacar el campesino a tiempo parcial.

Tabla A

Número de explotaciones individuales según categorías de tamaño en 1950 y 1957

Tamaño	Número de explotaciones en millones		Cambio en el número + ó - (en miles)	Índice de cambio (1950 = 100)
	1950	1957		
Menos de 2 ha	0,82	1,12	+ 300	137
2 - 5 ha	0,99	1,18	+ 190	119
5 - 10 ha	0,98	0,98	-	100
10 - 20 ha	0,34	0,32	- 20	96
Más de 20 ha	0,04	0,03	- 10	75
Total	3,17	3,63	+ 460	115

Z. Tomaszewski *Przeobrażenia ustrojowe...*, loc. cit., pág. 76, tabla 14.

La entrega obligatoria de productos agrarios incluida en la nueva política agraria solamente fue una de las causas de la fragmentación de la agricultura, durante un período considerable de emigración del campo, cuando podía haberse esperado un resultado inverso (38). Se podría discu-

inversión nuevo para la agricultura, la solución óptima era elevar la productividad adecuando el tamaño de la explotación a la capacidad de trabajo de la familia.

(37) Z. Tomaszewski, *Przeobrażenia ustrojowe w rolnictwie Polski Ludowej*, 1974, págs. 53-57.

(38) Z. Adamowski & J. Lewandowski, *Rolnictwo polskie w dwudziestopięcioleciu*, 1970, también un incremento de los impuestos, menor inversión en la agricultura, etc. Para el alcance de la emigración, que llegó al 60 por 100 del crecimiento urbano natural, véase M. Pohoski, *Migracje...*, loc. cit., pág. 57.

tir si la política de industrialización intensiva contemplada en el plan hexasenal proporcionaba una fuente de empleo industrial no cualificado que permitiese a los pequeños propietarios que no poseían explotaciones rentables mantenerlas pese a los impuestos y a las entregas obligatorias exageradas. Este aspecto concreto de la política de desarrollo que dirigía las inversiones nuevas hacia las regiones tradicionalmente industriales (39) obligó a los campesinos a tiempo parcial a «desplazarse a diario», y a los emigrantes del campo, sin tierras, se les tuvo que hospedar en los «hostales provisionales obreros». La inversión en infraestructura se mantuvo mínima, algo que aún no se ha superado (40). Desde luego, ha habido quienes han afirmado que las pequeñas explotaciones proporcionaban trabajo a las mujeres en aquellos lugares donde no había ninguna otra posibilidad de empleo (o sea, en las zonas de minas e industria siderúrgica o de maquinaria) (41) y esto a su vez fue una de las causas a las que se atribuyó el descenso de la productividad agraria durante este período. Un informe de una reciente conferencia (42) sugiere que las empresas industriales se responsabilicen de la infraestructura social y comunitaria que exista en el pueblo de donde recluta los campesinos a tiempo parcial, con objeto de aliviar el trabajo de las mujeres que se quedan para llevar las pequeñas explotaciones. Los efectos de la suburbanización pesan muchísimo sobre las mujeres del campo, ya que existe una carencia enorme de instalaciones sanitarias en las casas, servicios y guarderías (43). Paradójicamente, si se desarrollara la infraestructura se proporcionaría a las mujeres mayores oportunidades de trabajo, eliminando en parte la necesidad de campesinos a tiempo parcial. Esto supo-

(39) A. Karpiński, *Polityka uprzemysłowienia polski w latach, 1958-68, 1969*, págs. 370-373. También S. Misztal, «Zmiany w rozmieszczeniu przemysłu na obecnym obszarze Polski w latach, 1860-1960», en *Uprzemysłowienie ziem polskich w XIX-XX wieku*, 1970, págs. 652-653.

(40) A. Paszyński, «Przeszłość w cieniu», *Polityka*, 2 de diciembre de 1978.

(41) J. Grzywocz, *Spoleczno-ekonomiczne problemy...*, loc. cit.

(42) *Chłopi-robotnicy, Konferencja...*, loc. cit., pág. 30.

(43) R. Wieruszewski, *Równość Kobiet i mezezyn w Polce Ludowej*, 1975.

niendo siempre que la región está relativamente industrializada, porque de otra forma ¡los hombres son los que adquieren los trabajos en los servicios! (44).

Aunque una de las causas originales del crecimiento del doble-empleo entre los campesinos fue el deseo de *incrementar* el tamaño de la explotación para liberarse de tener que desplazarse a diario, así como para abandonar el bajo estatus de «campesino a tiempo parcial» (45) parece que ahora la mayoría de los campesinos a tiempo parcial están relativamente satisfechos del tamaño de su explotación e incluso preferirían reducir su tamaño (46). Esta aproximación más «racional» al uso de la tierra, que supera el apego tradicional hacia ella y a su incremento, parece ser una consecuencia del trabajo fuera de la explotación que les permite comparar el *input* trabajo y la recompensa obtenida por él en ambas esferas de actividad.

Además de la fragmentación de las explotaciones y el consiguiente descenso de los ingresos, otros factores estimularon el crecimiento del número de campesinos a tiempo parcial a finales de los años 50 y principios de los 60; entre otros destacan las atenciones sanitarias a cargo del Estado, los seguros y pensiones de las que ya gozan todos los campesinos, pero que entonces constituían un considerable incentivo. La relación desfavorable de los precios de los productos agrarios, marcados según la productividad de las explotaciones de 7-8 hectáreas, discriminaba a los campesinos más pequeños y les obligaba a

(44) M. Przedpelski, *Struktura zatrudnienia kobiet w Polsce Ludowej*, 1975.

(45) El prestigio varía según que el pueblo esté más industrializado o menos, pero como regla general los campesinos-agricultores están mejor considerados por la comunidad que sus equivalentes híbridos.

Cfr. Z. Iwanicki, *Rolnicy w strukturze społecznej małych miast*, 1973, pág. 208.

(46) J. Marek, *Ludność wiejska zatrudniona poza rolnictwem, Rozmiar i Kategorie*, Zeszyt 5, Zakład Polityki Rolnej, WSNS, 1975, pág. 101. Una vez más son los obreros manuales más viejos y menos cualificados los que prefieren continuar con el doble empleo en un futuro cercano. Evidentemente existen razones políticas y no políticas para que los campesinos ya no deseen «arriesgarse» a tener explotaciones más grandes de las que pueden administrar sin tener que contratar mano de obra, lo que es un ejemplo de lo que ocurre en otros países socialistas.

W. Adamski, *Chłopi i przyszłość wsi*, 1974, págs. 296-297.

buscar empleo fuera de la explotación (47), ya que no existían medios para intensificar la producción.

Aunque es difícil concretar cifras, debido a las definiciones contradictorias del fenómeno del trabajo a tiempo parcial, está bastante claro que creció durante los años 60 y que su número en 1970 era de unas 1.139.000 personas (un 40 por 100 de la población activa agraria) (48) de las cuales un 10 por 100 eran mujeres. Estos campesinos tenían su fuente principal de ingresos en el empleo fuera de la explotación.

Tabla B

La población activa con un empleo fuera de la agricultura según el tamaño de la explotación (por muestreo)

Tamaño de la explotación en ha	1960		1970		1960 = 100 %
	Miles	%	Miles	%	1970 %
	Total = 1.860		2.686		143,4
0,1 – 0,5	402	21,5	496	18,5	123,4
0,5 – 2	689	36,8	844	31,4	122,2
2 – 5	496	26,6	746	27,8	150,0
5 – 10	221	11,8	451	16,8	203,6
Más de 10	61	3,3	148	5,5	242,6

J. Marek, *Ludność wiejska zatrudniona poza rolnictwem w zakładzie pracy i na wsi*, synteza badań zeszyt 13 WSNS 1975, tabla 6.

Dado que durante este período la estructura de tamaños de las explotaciones agrícolas muestra un descenso del porcentaje de las comprendidas entre 2-10 hectáreas, se podría aceptar la hipótesis de que esto fue el resultado de un proceso de adaptación de este intervalo a las condiciones del trabajo desarrollado fuera (49). Aunque esto se consideró económicamente racional a corto plazo, ya que

(47) M. Kłodziński, *Gospodarstwa chłopsko-robotnicze...*, loc. cit., págs. 41-2, Z. Adamowski and J. Lewandowski, *Rolnictwo polskie...*, loc. cit., págs. 175-176.

(48) A. M. Muszyński, *Transformacja Ludności Dwuzawodowej*, 1976, págs. 44-46, con un total de 4.408.000 cabezas de familia.

(49) Z. Tomaszewski, *Przeobrażenia ustrojowe...*, loc. cit., págs. 96-99, y Z. Adamowski & J. Lewandowski, *Rolnictwo Polskie...*, loc. cit., pág. 206. Este cambio en la estructura se refiere a todas las explotaciones; desde luego, aumentó la proporción de doble empleo.

minimizó el terreno subutilizado, supuso la fragmentación de las explotaciones campesinas medianas, con consecuencias a largo plazo imprevisibles.

La siguiente tabla muestra unos cálculos basados en el censo de 1970 sobre las fuentes de ingreso de la población agraria.

Tabla C
Población que vive en las explotaciones y sus principales fuentes de ingresos

Población	1970	1975	1976
	En miles y en %		
<i>Total</i>	13.658 (100 %)	13.328 (100 %)	13.304 (100 %)
Mantenida sólo o principalmente del trabajo de la propia explotación	5.120 (37,6)	4.450 (33,4)	4.382 (32,9)
Fuentes mixtas de ingresos:			
a) principalmente del trabajo en la explotación	4.512 (33,0)	4.629 (34,7)	4.639 (34,9)
b) principalmente del trabajo fuera de la explotación	3.599 (26,3)	3.792 (28,5)	4.818 (28,7)
Mantenida solamente por fuentes fuera de la explotación	427 (3,1)	457 (3,4)	465 (3,5)

Rocznik statystyczny, 1977. Tabla 75 (338)

Excluyendo la última categoría, que incluye varios grupos, como pensionistas etc., el 63,6 por 100 de la población agraria vive de una fuente mixta de ingresos. Esto unido al hecho de que 1/3 de la población activa rural está empleada, total o parcialmente, fuera de la agricultura privada, puede ayudarnos a comprender la importancia del fenómeno del doble empleo (50).

(50) Las cifras del último censo de diciembre de 1978 indican que aunque el 57,5 por 100 de la población vive en las ciudades, el 76,9 por 100 se mantiene con medios no agrarios.

La siguiente tabla proporciona una visión general del alcance del fenómeno en los últimos veinte años, aproximadamente.

Tabla D

Número de explotaciones agrarias en manos de la población de campesinos a tiempo parcial

<i>Privadas</i>	<i>Grupos de explotaciones según número de ha</i>				
	<i>Años</i>	<i>0,1-0,5 ha</i>	<i>0,5-2 ha</i>	<i>Más de 2 ha</i>	<i>Total explotaciones</i>
Explotaciones de campesinos a tiempo parcial (en miles)	1950	150	263	112	525
	1960	148	335	255	738
	1970	233	491	674	1.398
Porcentaje de explotaciones mixtas según el tamaño (%)	1950	75	42	5	16,5
	1960	74	54	11	22,6
	1970	61	65	30	41,1
Estructura de las explotaciones "mixtas" según tamaños	1950	29	50	21	100
	1960	20	45	35	100
	1970	17	35	48	100

K. Bajan et. al., *Polityka rolna PRL* 1974, pág. 174, tabla 16.

Lo anterior, por sí solo, ya indica una considerable «integración» del antiguo sector «privado» de la agricultura y el resto de la economía socializada a través del doble-empleo campesino.

LAS CONSECUENCIAS SOCIO-ECONOMICAS DEL FENOMENO DEL «CAMPELINO A TIEMPO PARCIAL»

Se ha señalado que no es correcto denominar al campesino a tiempo parcial como doblemente empleado, ya

que generalmente carece de capacitación y, por tanto, no tiene una profesión no agraria. Por otra parte, el campesino a tiempo parcial normalmente es la cabeza de turco de aquellos que investigan la causa de la baja productividad de la agricultura polaca, lo que lleva a la conclusión de que ni son campesinos ni son obreros. Esta parte del trabajo estudia al campesino a tiempo parcial «en el campo y en la fábrica».

Polonia a partir de 1960 sufrió un cambio completo en la política de localización industrial que había originado una intensificación de los problemas sociales y económicos asociados con el plan hexasenal. La industria ahora iba a ir a las zonas donde existiese un excedente de trabajo, siempre que los costes implicados equivaliesen a los originados por la expansión continuada de las regiones tradicionalmente industriales (51). Los nuevos complejos industriales se localizaron en zonas como Tarnobrzeg, Puław, Płock y Konin, lo que estimuló el crecimiento del número de campesinos a tiempo parcial. La política de entonces todavía tendía a considerar a este grupo como transitorio, y que con el tiempo necesitaría asentarse en las ciudades. Un estudio longitudinal del complejo petroquímico de Płock durante los años 1960-68 nos ha proporcionado una visión macroeconómica de los procesos que se dieron generalmente en el resto del país durante este período (52).

Entre 1960 y 1968 los trabajadores que se desplazaban diariamente representaban aproximadamente un 20 por 100 de la mano de obra, de los cuales el 17 por 100 trabajaba en sus propias explotaciones, otro 17 por 100 trabajaba en explotaciones familiares y más del 50 por 100 no tenía ningún vínculo con la tierra, pero continuaba viviendo en los pueblos (53), los cuales más tarde adquirieron unas características muy específicas al cambiar su estructu-

(51) A. Karpiński, *Polityka uprzemysłowienia...*, loc. cit., págs. 373.

(52) I. Nowakowa, *Robotnicy u uprzemysławiającym się mieście*, 1973.

(53) A este grupo se le denomina con más propiedad el «proletariado rural» o «Semi-proletariado» y no debería confundirse con el campesinado a tiempo parcial o su familia. Estos primeros son las verdaderas víctimas de la suburbanización, aunque a veces se

ra (54). Dentro de este último grupo, el 60 por 100 se desplazaba diariamente desde la construcción de la refinería, y a pesar de la mejora del transporte y de las comunicaciones, más del 40 por 100 de los trabajadores viajaban dos horas o más al día, principalmente desde los pueblos de los alrededores (en comparación con el 28 por 100 en 1960). Los campesinos a tiempo parcial como tales (sean miembros de una familia o el cabeza de ella) constituía sólo el 34 por 100 de las personas que se desplazaban diariamente, aunque cada vez más provenían de las mayores explotaciones, reflejando así el movimiento hacia arriba que se da en el tamaño de éstas en relación con los campesinos a tiempo parcial (55).

Señalaremos dos observaciones más de interés. En primer lugar, los que se desplazaban diariamente, particularmente el proletariado rural, tenían peores viviendas en términos de «densidad de ocupación» que los trabajadores locales; por tanto, uno de los aspectos más positivos de desplazarse diariamente se elimina, es decir, la posibilidad de tener viviendas mayores que las que se proporcionan en las ciudades y en los asentamientos obreros (56). Junto a esto se encontró que los jóvenes que se desplazaban diariamente estaban menos satisfechos con sus trabajos que

oculte al vivir en los hostales «obreros» en lugar de desplazarse diariamente. Más de 300.000 residentes de estos hostales tienen menos de veinte años, el 20 por 100 están casados, habiendo vivido algunas de las parejas más de diez años en los hostales, *Zycie Warszawy*, 9 de febrero de 1977. La experiencia de estos hostales y de algunos alojamientos privados para trabajadores asociados con grandes inversiones de capital pueden actuar como un freno poderoso de la vida urbana. Baste con decir que en 1964, durante el auge de la nueva política de industrialización, había el número escalofriante de 800.000 obreros no cualificados cambiándose de un hostel obrero a otro en búsqueda de sueldos más elevados, con poca educación y un alto consumo de alcohol, que proporcionaron una clara muestra del funcionamiento de un mercado secundario de mano de obra que se mantenía con el desplazamiento diario y un alto nivel de rotación de la mano de obra. «Portret Klasy», *Polityka*, 13 de junio de 1964.

(54) Algunos «pueblos» llevan vendiendo tradicionalmente su mano de obra a trabajos no agrarios durante generaciones, combinando esto con las pequeñas explotaciones que se están convirtiendo últimamente en pueblos con fábricas o de «campesinos a tiempo parcial». Cfr. A. Wajda, *Zakład przemysłowy w śpodowisku wiejskim*, 1970, págs. 71-72.

(55) *Nowakowa...*, loc. cit., pág. 47.

(56) *Ibid...*, pág. 114.

los otros grupos, debido principalmente a los bajos sueldos. Su nivel real de sueldo variaba poco (cuando se tenían en cuenta las cualificaciones, siendo éstas, en general, más bajas que las de los trabajadores locales) con respecto a otros grupos, aunque sus expectativas tal vez fueran más *instrumentales* y *economicistas*, dada la incomodidad del desplazamiento diario y el trabajo manual no cualificado. Estos dos factores están estrechamente relacionados y han constituido un campo de investigación y debate continuo para los sociólogos y los economistas. El alcance del desplazamiento diario (57) no se pone en duda, cuando, por ejemplo, en 1973 supuso un 38 por 100 del crecimiento total del empleo urbano, y en una *województwo* (prerreforma) rural supuso casi el 50 por 100 del empleo total (58). En otra fábrica algunos trabajadores pasaban hasta siete horas viajando, en ir y volver al trabajo, y el 84 por 100 de las personas que trabajaban en la fábrica tenían que desplazarse diariamente. Esto representa un ejemplo muy claro de la falta de inversión en infraestructura (59). Curiosamente, otro estudio de las inversiones después de 1960, con bastantes campesinos a tiempo parcial y personas que se desplazaban diariamente, mostró que una fuente de conflictos con los obreros urbanos era que los primeros recibían *mejores* medios para viajar, al llevarles a casa en autobuses desde la fábrica, mientras que los demás tenían que valerse del servicio municipal (60).

El coste para el individuo en tiempo libre perdido, en rebajas en el sueldo por llegar tarde por un mal servicio de transporte, la «pérdida» de oportunidades de conseguir

(57) Para una discusión general del desplazamiento diario en la Europa Oriental, cfr. R. J. Fuchs y G. J. Demko. «Commuting in the USSR and Eastern Europe: Causes, characteristics and consequences», *East European Quarterly*, vo. XI, núm. 4.

(58) «Dla złagodzenia trudów dojazdu do pracy», *Przegląd związkowy*, Febrero, 1976.

(59) J. Zbierajewski, «Autobusem na szycie», *Życie Gospodarcze*, 19 de diciembre de 1978, «Lyse Kolo», *Polityka*, 30 de diciembre de 1978, preocupados por la eliminación de una parte bastante grande del P. K. S. (servicio estatal de autobuses) debido a una escasez de neumáticos.

(60) J. Zegar, «Chłopi-robotnicy w zakładzie przemysłowym», *Wiś Współczesna*, núm. 8, 1977, págs. 105-108.

una educación mejor (61), así como otras manifestaciones menos patentes, como la tensión física y mental de la dislocación y suspensión entre «dos ambientes», ha de ser enorme (62). No obstante es evidente que los planificadores sociales adoptan una postura como la de Janus ante este fenómeno. Para el autor de este trabajo fue de mucho valor que apareciera en 1973 un estudio sobre el coste-beneficio del «doble empleo» en la misma región de la refinería de Płock, el cual proporcionó una idea detallada de alternativas políticas, basadas en los costes estimados del desplazamiento diario vs., el desarrollo urbano y la construcción de asentamientos definitivos (63). Una opinión que existe es que el campesino a tiempo parcial y el proletariado rural (y más concretamente los que se desplazan diariamente) originan en la industria una baja productividad, tienen una disciplina pequeña en el trabajo, y que constituyen una mano de obra no integrada, siendo a la vez un mal necesario que hay que superar una vez que se resuelva la escasez de mano de obra. Un corolario de todo lo anterior es que el efecto que tiene sobre la agricultura el campesino a tiempo parcial no es sólo una productividad potencialmente más baja, sino que dificulta la definitiva socialización de la agricultura, ya que se hace más difícil debido a la «circulación» y «concentración» de la tierra (64). Sumado a esto están los costes de transporte por carretera y tren. La solución de esto sería proporcionar casas unifamiliares o apartamentos cooperativos a los campesinos a tiempo parcial con parcelas menores de

(61) Nowakowa encontró un descenso en el porcentaje de jóvenes que se desplazaban a diario que deseaban obtener mejor educación y que ella atribuye al incremento de la actividad en las pequeñas explotaciones, así como a que disponen de menos tiempo para ello. Los recientes cambios en las leyes que implican la necesidad de cualificación para heredar la explotación puede forzarles en tales motivaciones (véase más adelante) véase también C. Herod, *Studium adaptacja młodzieży wiejskiej do pracy w zakładach przemysłowych powiatu chrzanowskiego*, 1969, pág. 65 (para el círculo vicioso de desplazarse diariamente y verse privado de educación...).

(62) Algunos de estos costes subjetivos se han documentado con autobiografías de campesinos a tiempo parcial. *Chiopo-robotnicy o Sobie, Studium autobiografii*, 1974.

(63) M. Muszyński, *Ekonomiczna ocena dwuwodowosci w Polsce*, 1973.

(64) M. Muszyński, *Transformacja ludności dwuzawodowej...*, loc. cit., págs. 107-108.

0,5 hectáreas, imponiendo al mismo tiempo una política de reclutamiento más selectiva a los campesinos sin tierras que se desplazan a diario (65), para minimizar el alcance y la intensidad de estos desplazamientos.

Se debería hacer un gran esfuerzo para convencer a estos grupos de que se decidan por una cosa u otra, ya que la experiencia adquirida les haría adecuados tanto para la agricultura intensiva especializada como para el trabajo industrial. No obstante, la solución no es tan fácil. No solamente contribuye a alimentarse a sí mismo este sector de pequeños campesinos, liberando al Estado de esta carga, sino que todas las pruebas muestran la parte tan desproporcionada de la producción agraria total que entregan las pequeñas explotaciones privadas en los países con una agricultura socializada (66). Desde luego, el sector socializado proporciona unas subvenciones enormes e invisibles al sector privado, y en palabras del director de una explotación estatal polaca:

«Sí, si 300 ferroviarios crían 300 cerdos, entonces esta es la producción más barata. Pero si se les acaba el pienso, ¿qué pasa entonces...?» (67).

No obstante, nadie se olvida del papel de la iniciativa privada en la agricultura.

Conviene preguntarnos ahora sobre el valor asociado con el otro lado de la ecuación, los costes de construir casas, la inversión en infraestructura, electrificación, construcción de carreteras, etc.

(65) Para un ejemplo en donde la escasez de ciertos productos se atribuye periódicamente al sector de los campesinos a tiempo parcial. cfr. *Zycie Gospodarcze*, 25 de junio de 1978. Aún más, normalmente se pasa por alto el hecho de que el fenómeno del doble empleo supera en parte el problema de la «indivisibilidad» del trabajo en la agricultura, sea en las explotaciones individuales o en el sector socializado donde la parcela privada realiza esta función.

(66) J. K., «Rola działki przyzgodowej», *Polityka*, 2 de septiembre de 1978, por ejemplo, en la U. R. R. S. el 25 por 100 de la producción total agraria con el 1,5 por 100 de la tierra cultivable; Hungría, 33 por 100 con el 9,2 por 100, y Bulgaria, 37,9 por 100 con el 9,2 por 100.

(67) «Porzadek musi być», P. Łuczka, *Polityka*, 30 de septiembre de 1978. Un estudio de 1975 indicó que las explotaciones de menos de cinco hectáreas proporciona-

Los costes relacionados con la emigración dependen del perfil demográfico de los implicados, y en la situación de Polonia puede ocasionar una caída de la actividad de los emigrantes, por ejemplo, al no poder ya las mujeres combinar el trabajo productivo con el cuidado de los jóvenes y pensionistas, que por insignificante que sea puede perderse para la explotación (68).

El coste de la «desnaturalización» de la producción de alimentos en el campo incrementaría los gastos de los sectores de recolección, transporte, transformación y distribución en la economía (actualmente muchos obreros urbanos ven este acceso a los alimentos como una importante ventaja de vivir en el campo), aunque de hecho se exagera mucho esto, ya que la distribución y fabricación de alimentos es casi crítica en algunas zonas rurales y constituye una fuente de descontento (69). La emigración también ocasionaría considerables costes de sustitución de mano de obra mediante la mecanización, con todo lo que ello conlleva. Por último, el desarrollo de un sector servicios, análogo a la urbanización, resulta más difícil llevarlo a cabo debido especialmente a la situación de escasez de mano de obra (70). Estos y otros cálculos han permitido formular, para el caso de la zona de Płock, la siguiente ecuación:

«Comparando el coste de construir una vivienda con los costes de transporte, es posible concluir que en la región de Płock no se producirían pér-

ban el 32 por 100 del total producido para el mercado y satisfacían las necesidades de siete millones de personas. A. Szemberg. «Reserwy produkcyjne gospodarstw małorolnych», *Zycie Gospodarcze*, 1 de octubre de 1978.

(68) W. Herer & W. Sadowski, *Migracja z rolnictwa efekty i koszty*, 1975. Dada la estructura de la agricultura polaca y la escasez de instalaciones para los niños, la pérdida de trabajo de las mujeres en cada casa y explotación podría alcanzar una cuantía importante, aunque la mayoría de las mujeres urbanas de Polonia combinan ambas esferas de actividad a un coste muy alto. Cfr. Koski, «Women in Poland», *Critique* núm. 8.

(69) De hecho, una importante ventaja de ser campesino a tiempo parcial es el acceso a servicios y bienes urbanos, lo que origina que los habitantes de la ciudad les acusen de consumir sus bienes.

(70) W. Herer y W. Sadowski, *loc. cit.*, pág. 153.

didadas con el desplazamiento diario, siempre que las personas al desplazarse al trabajo no recorran más de 36,2 kilómetros al día. De otra forma se incurre en una pérdida»(71).

Sin embargo, la paradoja surge del hecho de que aquellos que se supone que desearían dejar de desplazarse todos los días, es decir, los jóvenes y los obreros del campo sin tierras, tienen muy poco que decir sobre esta cuestión. Este grupo, que contiene una amplia proporción de trabajadores no cualificados, se caracteriza por una integración sociopolítica muy baja (72) que combinada con la frustración derivada de los salarios bajos y el trabajo manual pesado, además de las pobres condiciones de vida al no poseer explotaciones agrarias para maximizar sus ingresos (73), origina que escapen de los mecanismos rurales y urbanos de control social, en virtud de su carácter intersticial.

Por otra parte, el campesino a tiempo parcial como tal, al contrario que el «proletariado rural», tuvo que combinar ambos trabajos por necesidad en los años 50 y principio de los 60, pero ya ha creado un estilo de vida que se está haciendo cada vez más atractivo y, por tanto, el desplazamiento diario puede que no sea tan oneroso respecto a las ventajas que proporciona. Varios especialistas de este área han señalado que la gente joven está practicando el doble empleo.

«Lo cual demuestra que para muchos de ellos es

(71) M. Muszyński, *Ekonomiczna ocena dwuzawodowosci...*, loc. cit., pág. 142.

(72) Cuando había miembros del P. Z. P. R. (partido oficial) entre los jóvenes que se desplazaban, estos eran los más cualificados. Sin embargo, el 75 por 100 no tenían formación profesional y, como se ha señalado, carecían de oportunidades para adquirirla. Nowakowa, loc. cit., págs. 153-155, cfr. también J. Marek, *Ludność wiejska...*, Zeszyt 5, pág. 87.

(73) Su candencia se demostró en los acontecimientos que tuvieron lugar en Polonia en 1970-71, y en Płock, Radom y Varsovia, en 1976. ¿Es posible incorporar este factor de aspiraciones frustradas al anterior análisis coste-beneficio?

todavía más atractivo que el trabajo exclusivamente agrario» (74).

Un estudio de las actitudes de los jóvenes del campo, provenientes de tres zonas diferentes de Polonia, hacia los diferentes tipos de trabajo agrario (individual, a tiempo parcial, y en el sector socializado, es decir, en las explotaciones estatales o colectivas) proporcionó los siguientes resultados:

Tabla E

¿En qué sector de la agricultura te gustaría trabajar?	Respuestas generalizadas N = 540	Respuestas por zonas		
		Grodźisko Dolne (A) N = 194	Repowo (B) N = 176	Ryjewo (C) N = 170
<i>Porcentaje</i>				
Explotaciones privadas	42,4	39,6	43,2	44,7
Combinar el trabajo en la explotación con el trabajo en una fábrica	16,1	36,6	4,0	5,3
Explotaciones estatales (PGR)	18,9	4,6	29,5	24,1
Explotaciones colectivas (RSP)	5,6	5,2	8,0	3,5
Otras instituciones agrarias	2,2	3,1	1,1	2,4
Falta de datos	5,0	5,2	2,3	7,6

H. Marcińowski, *Aktywność...*, loc. cit., pág. 248, tabla 57.

La anterior disparidad en las actitudes hacia la segunda posibilidad ofrecida se explica en parte por lo fragmentado de las explotaciones en (A), mientras que da la casualidad

(74) A. Szemberg, «Jak gospodarujemy ziemia», *Życie Gospodarcze*, 20 de agosto de 1978. De hecho, uno de cada tres campesinos sin tierra o miembros de familias rurales sin tierras les gustaría estar doblemente empleados. J. Marek, *Ludność wiejska...*, loc. cit., pág. 101.

de que en (B) y (C) existe una alta concentración de explotaciones estatales, y son los jóvenes que trabajan en ellas los que desean seguir trabajando allí (74,4 %). Un alto porcentaje de jóvenes empleados en fábricas e instituciones desearía combinar en el futuro su trabajo con el realizado en una pequeña explotación. A pesar de la manifiesta falta de entusiasmo hacia las explotaciones colectivas (75), y la evidente aceptación de las explotaciones privadas, existe otra explicación más del deseo de trabajar en una explotación agraria, la cual puede apoyar nuestra opinión sobre el doble empleo. Un estudio del cambio de la estructura del ingreso familiar en dos explotaciones estatales entre 1964-65 (76) y 1970-71 muestra que mientras el salario medio del cabeza de familia representa aproximadamente el 50 por 100 del ingreso familiar, los ingresos del trabajo proveniente de *fuera* de la explotación agraria y de la parcela familiar representó aproximadamente un 32-37 por 100, excepto que 1970-71 la razón 1/2 se invirtió con respecto a 1964-65, descendiendo el ingreso de la parcela privada. Esta inversión se debió a que los miembros de la familia se emplearon fuera de la explotación estatal, aunque continuaron viviendo en el hogar familiar (¡un importante incentivo de las explotaciones estatales!). Una vez más la parcela ayuda a maximizar el ingreso (al facilitar el aprovisionamiento), aunque debido al tamaño limitado de ésta, era necesario completarla con el trabajo estacional en la P. G. R., *que también descendió* (77).

Si el doble empleo va a continuar, ¿cuáles serán sus efectos reales inmediatos sobre la industria y la agricultura, respectivamente? La investigación en este campo, al contrario que la especulación, no es concluyente, particularmente en lo que se refiere al efecto final sobre las relaciones y la productividad industrial. Abundan los estereotipos y los atributos del proletariado rural que tienden a distor-

(75) Cfr. W. Adamski, *Chłopi i przyszłość wsi*, tabla 35, 1974, pág. 179.

(76) M. Ignar, *Pracownicy państwowych gospodarstw rolnych*, 1974.

(77) *Ibid.*, págs. 106-117. La mayoría de los empleados en las explotaciones estatales recibieron bien la industrialización de la región precisamente porque proporcionó trabajo a los otros miembros de la familia.

sionar la imagen de los campesinos a tiempo parcial o la de sus familias.

LOS «DOS MUNDOS» DEL CAMPESINO A TIEMPO PARCIAL

«La administración de la fábrica, así como los empleados locales, subrayan el hecho de que los trabajadores que se desplazan diariamente desde los pueblos son mano de obra estable y buenos trabajadores» (78).

El autor de este importante estudio del desarrollo rural reconoció que pueden surgir ciertos enfrentamientos entre los trabajadores no cualificados locales y los campesinos a tiempo parcial (debido al sentimiento de superioridad de estos últimos) y entre éstos y sus compañeros proletarios rurales que también se desplazan diariamente. Indudablemente el campesino a tiempo parcial provoca envidias por ser dueño de su casa (79), por tener una renta total más alta y por otras razones menos evidentes, tales como que no se alía con los trabajadores urbanos para conseguir mayores sueldos, ya que tienen una fuente alternativa de ingresos, así como que tampoco apoyan los clubs deportivos locales de la fábrica (80). Los trabajadores urbanos acusan a sus compañeros campesinos de estar demasiado cansados para trabajar como es debido y que, por tanto, hacen descender las ganancias del grupo de trabajo. No están preparados para satisfacer el plan de trabajo haciendo horas extraordinarias, o por cuidarse más de su dinero (se supone que tienen metas materiales más alcanzables); tampoco toman parte en la omnipresente subcultura de la bebida.

(78) S. Nowakowski, *Narodziny miasta*, 1967, pág. 345.

(79) Cuando el ingreso proviene principalmente de las fuentes extraagrarias, entonces se invierte más en edificios para el alojamiento del personal, esto a su vez fortalece el apego hacia el lugar de residencia y, por tanto, favorece el desplazamiento diario. J. Marek, *Ludność Wiejska...*, *Zeszyt 5*, tablas 20 y 21, pág. 65.

(80) J. Zegar, «Chłopi robotnicy w zakładzie przemysłowym», *loc. cit.*

En base a estudios autobiográficos podemos hacernos una idea de la opinión del campesino a tiempo parcial:

«Si me echo la siesta me despiertan y me preguntan si es la explotación lo que me tiene agotado. Si un obrero sin tierra se queda dormido, entonces lo miran con benevolencia porque ha tenido una noche dura con la botella» (81).

Los campesinos a tiempo parcial se veían a sí mismos como más trabajadores y creían que por esa razón eran perseguidos. También consideraban que las administraciones de las fábricas eran totalmente irracionales —cuando tenían que cumplir sus obligaciones en la explotación— al obligarles a hacer horas extras, pagadas frecuentemente al mismo precio, para cumplir los apretados programas de la empresa (82). Las actitudes del personal administrativo y técnico eran una fuente importante de enfrentamientos y tensiones, como se confirmó en estos estudios, aunque el comportamiento de los representantes políticos y sindicales dejaba poco que desear (83). Aunque el campesino a tiempo parcial

«está trayendo la interpenetración y la unión de las dos (clases), las cuales tradicionalmente han estado bastante separadas» (84).

también representa el centro del conflicto entre estas dos clases, con sus distintas formas de vida y sus conjuntos de actitudes, un conflicto que ya había encontrado su expresión a finales de los años 50 y principios de los 60. El hecho

(81) *Chłopotobniczy o sobie. Studium autobiografii*, 1974, pág. 73. De acuerdo con los expertos el 40 por 100 del alcohol que se consume en Polonia se toma durante las horas de trabajo. *Polityka*, 3 de febrero de 1979.

(82) Una disposición reciente autoriza a las fábricas que permitan a los trabajadores ayudar en la recolección de los diferentes cultivos y recibir la paga completa durante ese tiempo.

(83) «Imaginaba que para los otros (en un mitin de la Unión de Juventudes Socialistas) yo era un lugar vacío hediendo a pobreza rural que tenía que ser tolerado...», *ibid.* pág. 87.

(84) J. Szczepański. *Polish Society*, 1970, pág. 135.

de que muchas de las disposiciones de bienestar social, sólo fueran asequibles para los empleados en el sector socializado, hacía que muchos campesinos fueran atraídos hacia el doble empleo (85) y esto sólo servía para confirmar a los anteriores el instrumentalismo de estos últimos.

De la investigación destaca un punto, cuando se intenta descubrir la realidad subyacente bajo la mezcolanza de impresiones y medias verdades que rodean todo lo que se refiere al comportamiento del campesino a tiempo parcial dentro de su lugar de trabajo (86). A continuación se ofrecen una serie de conclusiones basadas en un estudio de campesinos a tiempo parcial y un grupo control de trabajadores urbanos cuidadosamente seleccionados en una fábrica con más de veinte años de experiencia con ambos tipos de trabajadores:

1. La productividad más baja en cuanto al cumplimiento de las normas, originada por las cualificaciones globalmente más baja de los campesinos a tiempo parcial, se compensa con la utilización más efectiva de las horas de trabajo a lo largo de los años.

2. Los campesinos a tiempo parcial se caracterizan por una mayor estabilidad en sus puestos de trabajo, con una tendencia menor a cambiar de centro en busca de sueldos más elevados, como sus compañeros urbanos; por tanto, no incrementan el problema de la *fluctuación del trabajo*.

Su parcela representa para ellos una fuente de seguridad en el supuesto de pérdida del trabajo, que, sin embargo, es más *potencial* que *real*, aunque los campesinos a tiempo parcial puedan dar la impresión de estar «más seguros de sí mismos» (87) en las relaciones con los supe-

(85) A. K. Wróblewski, «Chłopi-robotnicy», *Polityka*, 2 de octubre de 1959.

(86) A. Dzień, *Chłopi-robotnicy w zakładzie przemysłowym*, *loc. cit.*

(87) J. Zegar, *Chłopi-robotnicy w zakładzie przemysłowym*, *loc. cit.* Un ejemplo de un tornero especializado que se despidió de su trabajo porque pensaba que se le estaba privando de su derecho a participar en los beneficios de la empresa y que se marchó al campo, viene en J. Kofodziejski, «w rytmie tanca», *Prawoi Zycie*, 6 de agosto de 1978.

riores. Esta alta estabilidad en el empleo parece corroborar la hipótesis de que la explotación es la fuente *secundaria* de ingresos para este tipo de familia, proporcionándole la parte variable de su ingreso total, frente a la parte constante.

3. Aunque el cumplimiento de las normas desciende en septiembre y octubre debido al trabajo en el campo, los campesinos a tiempo parcial suelen tener acumuladas un mayor número de horas trabajadas al año que los trabajadores urbanos, proporcionando un mayor valor total de producción. Esto no se refleja en las ganancias, por estar relacionadas con los niveles de especialización y por los impuestos aplicados sobre el sueldo.

4. Los campesinos a tiempo parcial faltan menos por enfermedad que los otros trabajadores, aunque tienen una tasa más alta de accidentes de trabajo (88).

5. Los campesinos a tiempo parcial rarisísimamente aprovechan las vacaciones pagadas por la empresa, etc., prefiriendo trabajar en el campo.

6. Por último, estos trabajadores tienen un nivel *más elevado* de disciplina en el trabajo, aunque también reciben menos recompensas y primas que los obreros urbanos.

No obstante, otro estudio de la región de Plock encontró que:

«Al menos 3/4 partes de los representantes del personal técnico de nivel medio no querían campesinos a tiempo parcial en sus grupos... haciendo hincapié en que esto no tenía nada que ver con sus orígenes...» (89).

En general, los campesinos a tiempo parcial (en comparación con el proletariado rural) tenían un nivel más elevado de satisfacción por su trabajo que sus compañeros

(88) Los campesinos a tiempo parcial son conscientes de que se les utiliza en los trabajos «más pesados», sin tener en cuenta su salud o bienestar. *Chłoprobotnicy o sobie, loc. cit.*, pág. 88.

(89) M. Muszyński, *Transformacja ludności dwuzawodowej...*, *loc. cit.*, págs. 121-123.

urbanos, unido esto a expectativas diferentes sobre el papel del trabajo. La opinión de que el trabajo no agrario es sólo una parte de la vida laboral del campesino a tiempo parcial (o sea, una fuente de ingresos, contactos sociales, etc.) refleja el papel «neutral» de este grupo dentro de la empresa, ¡no siendo negativo, como se teme, pero tampoco positivo, como se desea!

¿Cuál es el comportamiento de los campesinos a tiempo parcial en el campo? Para contestar esto comparamos con los campesinos tradicionales, dedicados exclusivamente a su explotación y, generalmente, el primero no sale mal parado, aunque la comparación de las productividades relativas tiene poco sentido, ya que la función del trabajo agrario es diferente en cada uno de estos grupos.

Existe claramente una distinción entre la productividad de las familias del campesino a tiempo parcial cuando es el cabeza de familia el que está doblemente empleado y cuando es algún otro miembro (generalmente los hijos o hijas) el que está empleado fuera. El primer grupo se incrementó un 7 por 100 en la década 1962-1972, mientras que el otro grupo se incrementó en un 44 por 100 (90). Aunque puede que los miembros de la familia contribuyan poco, o nada, con sus sueldos a la economía doméstica, el predominio de estos en los hogares campesinos ha alterado fundamentalmente el concepto de la explotación. A menudo el hijo o la hija sustituye al padre, liberándose del trabajo fuera, mientras que el empleo fuera del hijo/a puede de la misma forma permitir al padre quedarse en la explotación. Consecuentemente, la productividad más baja del doble empleo *individual*, y no *familiar*, puede explicarse por la estructura demográfica variable de la familia, o por cambios en las necesidades (consumo de la producción o venta de ésta) y no debería considerarse un índice de un «organismo económico diferente» (91). Aunque sea

(90) M. Dziewicka. «Dual occupation in Polish agriculture...», *loc. cit.*, págs. 80-81.

(91) M. Kłodziński, *loc. cit.*, pág. 214. Este autor, aunque da ejemplos de la sustitución de trabajo entre los distintos miembros de la familia campesina, pasa por alto la posibilidad de que no exista una diferencia *cuantitativa*, en lugar de *cuantitativa*. Los casos extremos son i) el campesino a tiempo parcial «potencial» que tan pronto como

reiterativo, la diferencia entre los niveles de producción obliga a contestar la siguiente pregunta: ¿cómo ha transformado el campesino moderno a tiempo parcial el carácter y la función de la pequeña explotación? Las discusiones sobre las productividades relativas de las explotaciones agrarias de los campesinos a tiempo parcial no se llevan a cabo en vano, y esto se comprueba no solamente con el hecho de que muy pocos comentaristas creen hoy que es un fenómeno temporal (92), sino también porque es posible que se extienda aún más (suponiendo que la política estatal no adopte cambios profundos en relación a este sector). Es acuciante el problema de obtener el máximo fruto no sólo de las explotaciones pequeñas, sino también de aquellas que tienen mayor probabilidad de poder ser llevadas por mujeres y por otras reservas de mano de obra. Aunque los campesinos a tiempo parcial *pueden* transformarse con el tiempo en obreros industriales con dedicación total, aunque sigan poseyendo una parcela, otros campesinos-agricultores entrarán en aquella categoría (93) y también se les unirán los jóvenes campesinos que hereden tierra y la combinen con su antiguo trabajo (lo cual no habían podido hacer sus envejecidos padres) o los obreros urbanos jóvenes que se casen con campesinas que se hayan quedado en la explotación (94). Se puede ver en las investigaciones autobiográficas e informativas que el papel de la mujer en la agricultura polaca se hará más

alguno de sus hijos es mayor para sustituirle se emplea fuera. ii) en el otro extremo del continuo está el campesino a tiempo parcial que se retira del empleo tan pronto como se lo permiten las necesidades familiares.

(92) «...nada señala la posibilidad de abolir las explotaciones de los campesinos a tiempo parcial en el futuro. Esta es una categoría relativamente permanente y será durante mucho tiempo una fuente de alimentos para un sector significativo de la población.» C. Farkowski, *Zróżnicowanie produktywności gospodarstw indywidualnych w Polsce*, 1973, pág. 124.

(93) El reciente énfasis en la agricultura especializada con dedicación exclusiva puede significar que el campo polaco se polarizará entre asentamientos de campesinos a tiempo parcial cerca de los centros industriales y la agricultura intensiva estrechamente vinculada a los «agrocomplejos» a gran escala; para un estudio de estos últimos, cfr. J. Kołodziejcki, «Kompleks bez Kompleksów», *Prawo i Życie*, 3 de septiembre de 1978.

(94) Una actitud más positiva hacia la circulación de la tierra dentro del sector privado, así como la reciente legislación sobre pensiones para las familias de los campesinos a tiempo parcial permitiría a éstas adaptar el tamaño de la explotación a sus posibilidades, lo cual llevaría a una intensificación global del *aut-put*.

crítico; puede que se convierta en una «pluriempleada» al combinar el trabajo en la casa con el trabajo en la explotación y el trabajo a tiempo parcial fuera de la explotación. De hecho, el fenómeno del campesino a tiempo parcial ha servido al menos para romper la división tradicional del trabajo dentro de la economía campesina (si no dentro de la casa, si ambos pueden separarse), y en algunos casos ha creado una nueva división del trabajo, donde las mujeres toman la mayoría de las decisiones relativas a la producción agraria. Esto, sin embargo, no se ha reflejado en un incremento del prestigio de la mujer campesina y es una cuestión de bastante interés para los sociólogos (95).

Otros factores que influyen en la productividad relativa de las familias con doble ocupación son:

1. Zonas de pequeñas explotaciones: en general, se acepta que la productividad de los campesinos-agricultores supera la productividad de los campesinos a tiempo parcial en las explotaciones que tienen más de 2-3 hectáreas (96). En palabras de una autoridad:

«El ingreso obtenido fuera de la explotación en la agricultura a pequeña escala (es decir, menos de tres hectáreas —G. K.—) permite a sus propietarios elevar su nivel de vida hasta, como máximo, el nivel correspondiente a la explotación media o sumamente intensiva con un tamaño de 3-5 hectáreas» (97).

2. Un factor importante es la intensidad en la utilización de la explotación, que a su vez está estrechamente relacionado con el tamaño de ésta, de forma que al descender éste también disminuye la posibilidad de aumentar

(95) S. Załowski. «Kobieta-gospodarz», en «Chłopotnicy o Sobie», *loc. cit.*, págs. 123-169. El 78,5 de los estudiantes de las escuelas de capacitación agraria en 1973-74 eran mujeres. De vez en cuando se oye hablar de alguna campesina que lleva una gran explotación eficazmente, por ejemplo, A. Strońska, «Szklanydom», *Polityka*, 15 de julio de 1978.

(96) C. Farkowski, *Zróżnicowanie produktywności...*, *loc. cit.*, pág. 121.

(97) K. Michna, *Drobne gospodarstwa rolne a przemiany strukturalne rolnictwa*, 1974, pág. 186.

los ingresos mediante la intensificación de la producción (98). No obstante, aunque la *proporción* de las ganancias obtenidas fuera de la explotación puedan disminuir al incrementar la intensidad de la producción agraria, *no disminuye la cuantía absoluta de ese ingreso* (99). Esto apoya la hipótesis que presenta la explotación como una fuente de *ingresos variables*. Esta correlación se mantiene particularmente en las zonas donde existe un buen suelo, y resulta menos satisfactoria en las zonas donde aquél es peor, lo que ocasiona que el papel de la explotación no pueda explicarse con tanta facilidad.

3. Una mayor productividad y una utilización más eficaz de los recursos limitados por parte de los campesinos a tiempo parcial puede explicarse por su contacto con la cultura técnica urbana, así como de su cálculo más real del valor del trabajo.

4. Se ha afirmado que cualquier comparación entre ambos tipos de agricultura no tiene el menor sentido, ya que el doble empleo surge en aquellos lugares donde la naturaleza y la calidad de la tierra no permiten que se pueda vivir exclusivamente de la agricultura intensiva.

5. La productividad relativa de la actividad agraria del campesino a tiempo parcial se diferencia principalmente debido al carácter de su trabajo fuera de la agricultura (100), la distancia que viaja para llegar a su lugar de trabajo, y sólo de forma marginal por el nivel de educación. Este último factor parece influir sobre la productividad del campesino a tiempo parcial cuando está comprendida entre la *educación elemental y el bachillerato* (101).

Desde 1976 es necesario adquirir ciertas cualificaciones mínimas agrarias para poder comprar tierras (aunque no

(98) *Ibid.*, pág. 171.

(99) *Ibid.*, pág. 166. diagrama 16 y pág. 176.

(100) Se afirma que los campesinos empleados en el ferrocarril son más productivos que los de la industria, los cuales a su vez lo son más que los obreros de la construcción. Farkowski, *loc. cit.*, pág. 123. Es esencial la capacidad de maximizar el tiempo libre con una rutina diaria ordenada, pero con posibilidad de flexibilidad durante períodos agrariamente intensivos.

(101) Kłodziński..., *loc. cit.*, pág. 221.

Tabla F

Grupos de explotaciones según el nivel de especialización del dueño o del miembro de la familia	Tamaño y productividad de las explotaciones				Nivel de especialización y sus familiares				Tamaño medio de la explotación en ha de tierras cultivables
	Como porcentaje de los tipos de explotaciones muestra	Categorías en ha				Valor de la producción de bienes en miles de zł (precios de 1975)		Por explotación	
		0,5 - 2	2-5	5-10	> 10	Por ha de tierra cultivable			
1. No cualificado . . .	51,7	73,8	55,6	42,3	31,5	12,5	54	4,40	
2. Cursos y capacitación	24,3	12,8	24,7	29,4	29,8	13,5	85	6,28	
3. Agricultores cualificados (práctica o de otra forma)	6,5	2,4	4,7	8,6	11,5	15,2	112	7,35	
4. Capacitación agraria básica (SPA o ZSR)	13,3	7,5	11,4	15,8	20,6	15,1	109	7,20	
5. Técnica	3,8	3,1	3,3	3,6	6,1	16,5	114	6,90	
6. Superior	0,4	0,4	0,3	0,4	0,5	21,2	127	6,12	

A. Ziolk, Wykazatelnospodaruja lepiej, Zycie Gospodarze 23-7-1978.

para arrendarlas); sin embargo, la herencia de tierra todavía se permite a aquellos que tengan más de cuarenta y cinco años de edad y tengan «conocimientos prácticos» (102). No es necesario subrayar la importancia de la capacitación agraria, como se indica en la tabla F.

De las 15.615 explotaciones estudiadas solamente el 20 por 100 estaban formalmente especializadas (las categorías 3-6), aunque el 50 por 100 de las explotaciones tenían algún miembro de la familia con algún tipo de especialización agraria. Si se comparan las cifras del porcentaje de mujeres que reciben capacitación agraria (un 60-80 por 100, dependiendo del nivel) (103) con la especialización mínima que se exige para heredar o comprar tierra se observa que no sólo cambiará la división del trabajo dentro de los hogares con campesinos a tiempo parcial, sino que también cambiarán los mecanismos de transmisión de la tierra. Las personas idóneas, las mujeres rurales, recibirán la capacitación agraria, pero el efecto final no será necesariamente proporcionar una explotación más productiva orientada hacia la economía socialista, sino más adecuada para explotar los caprichos de los «residuos» del mercado libre que sigue existiendo dentro de la agricultura polaca. En la última sección estableceré algunas hipótesis acerca de cómo la economía del hogar con campesinos a tiempo parcial ha eludido la gradual incorporación del campesino-agricultor a la economía socializada. Lo fundamental no es si el campesino a tiempo parcial es más o menos pro-

(102) E. Spirydowicz, *Ziemia i prawo*, 1977, pág. 100.

(103) Alumnos de las escuelas de capacitación agraria.

Año	Mujeres (%)
1971-72	79,20
1975-76	71,80
1976-77	68,23

El estatuto sobre la circulación de la tierra puede incrementar el número de estudiantes masculinos.

Rocznik Statystyczny, 1972, 1976 y 1977.

ductivo (algo que sigue debatiéndose bastante) (104). Lo esencial es que sus parcelas permanecen en última instancia dentro de su esfera de control, lo que permite, o bien una economía «naturalista» orientada hacia el consumo, o bien cuando la coyuntura del mercado sea favorable (por los precios fijados por el Estado, las políticas de obtención de ayudas, abastecimiento de carbón, etc.) puede existir la necesidad de entrar en él. Precisamente porque se mueven según la coyuntura del mercado, los campesinos a tiempo parcial pueden satisfacer una gama más amplia de valores materiales y no materiales como la educación de los hijos, la reforma de sus casas, la obtención de bienes urbanos, con menor efecto sobre la futura producción del campesino-agricultor (105). Un último punto, pero no por eso menos importante, relacionado con las motivaciones menos evidentes de la actividad del campesino a tiempo parcial, es la afirmación de que el estatus que proporciona la actividad agraria autónoma, y su efecto sobre la propia valoración, compensa el trabajo industrial, sumamente subordinado y evaluado negativamente, al aumentar la responsabilidad y poder tomar decisiones (106). Incluso hoy, cuando el campesino a tiempo parcial puede tener una serie de trabajos pesados y relativamente insignificantes, la explotación sirve como una base tanto emocional como

(104) M. Kłodziński, *loc. cit.*, págs. 216-313. Se considera a los campesinos a tiempo parcial menos productivos e incluso *ineconómicos* en cuanto a la relación entre los costes de producción y el valor del producto obtenido. Aunque la posibilidad de ser *ineconómico* es otro indicador simplemente de la autonomía de este grupo respecto al mercado, que como admite Kłodziński fue, a finales de los años 60 y principio de los 70, bastante desfavorable para la producción agraria. A. Dzień, *loc. cit.*, encontró que los campesinos a tiempo parcial no sólo eran más productivos en la industria, sino que a pesar de la «odisea diaria» eran tan productivos como los campesinos-agricultores, a la vez que eran más puntillosos con respecto a sus deudas con el Estado, págs. 178-184.

(105) Recurrir a la escasez de alimentos serviría para mantener la viabilidad de la actividad de los campesinos a tiempo parcial, al mismo tiempo que huir del estigma oficialmente aplicado de que son productores orientados hacia el mercado o «*badylarze*» en la periferia de las grandes ciudades. Aunque no alcanza el nivel de subvenciones a los productos lácteos y carne de la C. A. P. del M. C. E., no obstante, la política de precios del gobierno respecto a los alimentos y la falta de un gran sector estatal eficaz permite que continúe siendo atractiva la actividad a pequeña escala.

(106) J. Grzybczak, «W polu i zagrodzie», in *Chłoporobotnicy o sobie*, *loc. cit.*, pág. 93.

económica y el cambio de actitud de aquél respecto a ella puede resultar en una mejor utilización de ésta (107).

LA INCORPORACION DE LA AGRICULTURA CAMPESENA PRIVADA EN POLONIA

A principios de 1900, Ludwik Krzywicki se opuso a los que creían que la única alternativa para la agricultura a pequeña escala era su absorción por la agricultura capitalista a gran escala o su «transformación en una gran explotación dirigida por una voluntad socialmente organizada...» (108). Los productores especializados a pequeña escala se podían unir en un tipo de cooperación, sin afectar a los títulos de propiedad, pero centralizados mediante los métodos de producción. Paradójicamente setenta años después las predicciones de Krzywicki parecen estar a punto de verificarse. El sociólogo W. Wesołowski ya ha señalado en su tesis general sobre la estratificación social de la sociedad polaca:

«Normalmente, el productor a pequeña escala, como propietario de sus medios de producción, también es el "administrador" de su propio trabajo... la intervención del Estado, principalmente a través de los contratos, alcanza con gran profundidad esta esfera... debilita los vínculos entre la propiedad privada de los medios de producción y la independencia entre el trabajo y el mercado..., por tanto, las actividades del propietario individual de los medios de producción dependen cada vez más del plan estatal...» (109).

Por tanto, mientras el productor privado toma las decisiones, el alcance de éstas está precisamente delimitado

(107) S. Mostal, *Praca pozarolnicza jako czynnik zmian...*, loc. cit., pág. 93.

(108) L. Krzywicki, *Kwestia Rolna...*, loc. cit., págs. 132-133.

(109) W. Wasołowski, *Classes, Strata and Power*, 1966 (traducción, Londres, 1979), pág. 112.

por el plan y los recursos asignados para su realización (110). La incorporación de los campesinos con explotaciones privadas ha seguido, principalmente, dos vías en Polonia, la económica y la del bienestar social, ya que la política presenta mayores obstáculos debido en gran parte al papel cada vez más prominente de instituciones como la Iglesia Católica (111).

A) La incorporación económica

Además del control sobre los créditos financieros y todos los recursos escasos, como los materiales de construcción, se han utilizado otros medios para inducir al campesino a participar en los niveles más elementales de cooperación. Entre ellos cabe destacar el desarrollo de una política sobre la circulación de la tierra (la compra, el arrendamiento o la herencia) a través del Fondo Estatal de Tierras. Este fondo fue creado el 6 de septiembre de 1944 por el Gobierno provisional de entonces con objeto de utilizar la tierra acumulada en él para transformar la estructura agraria. En 1971 sus explotaciones constituían el 4,7 por 100 de toda la tierra cultivable, la mayoría de ella sumamente fragmentada, ya que el 65 por 100 son explotaciones de menos de cinco hectáreas (112). Este fondo es importante no por la extensión de tierra de la que dispone,

(110) Z. Adamowski y J. Lewandowski. *Rolnictwo Polskie...*, loc. cit., pág. 212. véase también A. E. Adams, «The Soviet Agricultural model in Eastern Europe», *East European Quarterly*, vol. VIII, núm. 4, 1975, págs. 463-465. El resultado de varios monopolios estatales, controles indirectos, incentivos, etc., pusieron fin a una situación que no es muy diferente de la soviética.

(111) Cuestiones como la disminución de la militancia en el P. Z. P. R. de los campesinos constituye un tema diferente. Baste decir que la mayoría de los campesinos a tiempo parcial normalmente militan en las organizaciones del partido en la fábrica, mientras que los que poseen más de dos hectáreas de tierra militan en organizaciones rurales, con lo que

«se dan mayores oportunidades de introducir en la discusión los asuntos que les preocupan y relacionados con la explotación».

Esta actitud instrumental hacia la militancia en el partido es comprensible, aunque incorregible. J. Marek, «Ludność wiejska...», loc. cit., pág. 80.

(112) *Polityka rolna P. R. L...*, loc. cit., págs. 227-229.

sino porque representa un foco de enfrentamiento entre aquellos que lo utilizan para la gradual socialización de la agricultura y los que desearían verlo ayudando a racionalizar las explotaciones campesinas mediante la formación de tamaños más productivos. Esto último se lleva a cabo arrendando tierras a los campesinos individuales a un plazo de 5-10 años. En 1977 el P. F. Z. confiscó 210.000 hectáreas de tierra y vendió 75.000 hectáreas a las explotaciones campesinas «ejemplares», generalmente de gran escala. No obstante, continúan las exigencias para fomentar esta circulación de la tierra mediante la concesión de créditos e incluso extendiendo las facilidades de crédito a las ventas entre campesinos *individuales* (113). A pesar de un nivel parecido de actividad del P. F. Z. durante la primera mitad de 1978 y de las considerables reivindicaciones campesinas (114) se cree que existe una obstrucción consciente a esta forma de utilizar el P. F. Z. (115). Lo que nos interesa señalar ahora es que el Fondo Estatal, aunque persigue controlar la estructura de las explotaciones, se encuentra utilizado por los campesinos más grandes que desean adquirir tierras, y se utiliza también como vertedero por aquellos que quieren «deshacerse» de tierra. Esto lo demuestra principalmente el hecho de que el P. F. Z. tiene un excedente de tierra en las zonas de minifundio y poco o ninguno donde existen grandes explotaciones privadas o un sector estatal grande (116). Se puede concluir que el P. F. Z., a través de los consejos locales, puede «controlar» la circulación de tierra de los campesinos más grandes, pero que las explotaciones pequeñas de los campesinos a tiempo parcial son bastante más difíciles de administrar y caen fuera de esta esfera de control.

Una de las razones por las que algunos han visto una

(113) «Gospodarka ziemia», *Polityka*, 27 de mayo de 1978.

(114) *Polityka*, 26 de septiembre de 1978.

(115) *Prawo i Życie*, 24 de abril de 1977, and P. Kapusiński, «Hektary w ruchu», *Życie Gospodarcze*, 23 de abril de 1978.

(116) A. Szemberg, «Jak gospodarujemy siemą», *Życie Gospodarcze*, 20 de agosto de 1978. Parece ser que el P. F. Z. al estimular a los agricultores mayores a incrementar las zonas que controlan ha contribuido directamente a la extensión del doble empleo.

gran dependencia de los campesinos ricos es la campaña de «especialización», que pretende vincular más estrechamente las explotaciones más productivas con las distintas unidades de la economía planificada. Estas empresas, y ciertas cooperativas primitivas, son, según se afirma, el doble de productivas que las explotaciones medias individuales (117). Con una serie de incentivos como la prioridad para obtener maquinaria, materiales de construcción, créditos y la suspensión de los pagos de intereses sobre el gasto de capital, se ha estimulado al campesino a practicar una producción «unidireccional» basada en contratos a largo plazo con unidades de la economía socializada (118). Se espera que en los próximos seis-siete años más de la mitad de las explotaciones que pueden aspirar a esos incentivos (es decir, 850.000 de más de siete hectáreas) serán administradas por campesinos que tienen «credenciales de especialistas». Con este objeto se está revisando incluso el sacrosanto límite superior que estableció la reforma agraria (119). Este proceso se ve obstaculizado por la escasez de pequeñas explotaciones adecuadas para unirse mediante arrendamiento o compra en las zonas señaladas y a que las regiones de agricultura a tiempo parcial rara vez coinciden con las zonas de potencial especialización. Desde luego, la especialización y la producción contratada no son incompatibles con las explotaciones de los campesinos a tiempo parcial, especialmente en el área de

(117) «Specialista na zagrodzie». *Polityka*, 27 de mayo de 1978. Se afirma que esta política puede alinear a otros sectores del campesinado que producen una parte considerable de los productos comercializados sin plantear las mismas demandas sobre los recursos estatales. ¡De igual forma los peligros de una política «anti kulak» se hacen evidentes! Siguiendo con la analogía con la N. E. P. no existe evidencia de que la producción agraria de las cooperativas se deba a su capacidad para camuflar en ocasiones la actividad «casi-capitalista». Al proporcionar *servicios* agrarios en lugar de producción agraria, a través de mano de obra contratada, la cooperativa ni siquiera necesita que sus miembros proporcionen tierra, ya que su función puede ser simplemente organizar el transporte por y para los campesinos privados.

Cfr. W. Opacki, «Pod spółdzielczym szyldem», in *Polityka*, 2 de septiembre de 1978.

(118) E. Spirydowicz, *Źemia i Prawo...*, *loc. cit.*, págs. 323-337.

(119) *Ibid.*, págs. 97-98, y la discusión en *Prawo i Życie*, 24 de abril de 1977, donde un decreto bastante ambiguo del 16 de enero de 1976 referente a la especialización incorpora esta posibilidad. La prioridad de acceso al abastecimiento de carbón no es un incentivo insignificante para especializarse. Cfr. P. Ambroziewicz, «O ludziach, Zniwach...», *Prawo i Życie*, 8 de octubre de 1978.

la producción láctea, pero está bastante claro que el Estado no tiene el mismo nivel de restricciones en el capital y de apego a la producción, continuando cada vez más despegado del campesino a tiempo parcial (¡que, por ejemplo, elige cultivar productos hortícolas en lugar de producir carne, porque no tiene así obligación de adquirir piensos!).

Otras formas de control, como la expropiación obligatoria de tierras no utilizadas o abandonadas, son menos aplicables a los campesinos a tiempo parcial, los cuales pueden cambiar de producción según la disponibilidad de mano de obra familiar, así como según el estado en que se encuentre el mercado.

Existe el objetivo, explícitamente manifestado, de provocar la dependencia del sector privado de la agricultura campesina mediante el suministro de servicios (como, por ejemplo, semillas selectas, que irónicamente son, a veces, de muy baja calidad, pero que los campesinos están obligados a comprar), el acceso al parque de maquinaria en los círculos agrarios, y contratos de compra (120), así como a través de la legislación existente sobre la circulación de tierra y que va acompañada de una política de bienestar diseñada con una finalidad parecida.

B) La incorporación mediante el bienestar social

«...En el futuro deberíamos pensar en incorporar la agricultura campesina a la economía planificada. Creo que la futura ley sobre pensiones favorecerá este objetivo... sus características concretas todavía no se conocen, pero indudablemente contribuirán a esta inclusión, *gracias a*

(120) *Polityka rolna P. R. L...*, loc. cit., págs. 192-196.

En los años 70 la compra-venta suponía más del 50 por 100 del total de productos agrarios comprados por el Estado. Como existía la condición de adquirir bienes y servicios monopolizados por el Estado se consideraba una sustitución de las *entregas obligatorias* que supuestamente se habían abolido en 1972 y que afectan de forma particular al campesino a tiempo parcial orientado hacia el mercado.

que la pensión va a depender del nivel de producción agraria que se venda al Estado» (121).

La ley anteriormente citada, que se promulgó en octubre de 1977 como parte de la política de bienestar (122), incluía al campesinado propietario de explotaciones privadas. Anteriormente a esta ley se había aprobado en enero de 1972 otra disposición que proporcionaba servicios médicos gratuitos a los campesinos a tiempo parcial y que anteriormente sólo alcanzaba a los empleados del sector estatal. En 1974 se levantaron algunas restricciones que afectaban a la construcción, proporcionando al mismo tiempo créditos, y en julio del mismo año las tasas sobre los alimentos se extendieron a los pueblos y se constituyó un fondo para educación (123); a esta importante innovación siguió toda una serie de leyes de «pensiones por tierra» (1962, 1968 y 1974) mediante las cuales un campesino podía entregar su tierra, si estaba en buenas condiciones y tenía una extensión superior a dos hectáreas, al Estado a cambio de una pensión (o una compra directa a plazos). Esto se concibió como una acción para combatir el envejecimiento de la población campesina, que al carecer de cualquier tipo de pensión se aferraba a sus tierras a toda costa, lo que provocó un rápido deterioro (124).

La ley de 1977 simplemente exigía que las personas que tuvieran sesenta y cinco o más años (las mujeres sesenta) entregaran sus tierras a un heredero o al Estado a cambio de una pensión para el matrimonio, siempre que hubieran vendido al Estado 15.000 zł de productos en los últimos veinticinco (veinte) años. La cuantía de la pensión crecía al hacerlo la cantidad vendida, alcanzando un má-

(121) *Prawo i Życie*, 24 de abril de 1977 (subrayado del autor).

(122) *Dziennik Ustaw*, 4 de noviembre de 1977, núm. 32, sobre la ley 140, referente a las disposiciones sobre las pensiones y otros servicios para los campesinos y sus familias, 27 de octubre de 1977.

(123) E. Spirydowicz, *Ziemia i prawo...*, Cap. 8.

(124) B. Synak, *Problemy starych rolników*, 1976.

No es muy raro el intento de asesinato dada la desesperación de los jóvenes campesinos que desean sustituir a sus padres viejos en las explotaciones. Cfr. págs. 206-207.

ximo de 1.500 zł, y contenía disposiciones especiales para aquellos campesinos que tuvieran más de ochenta años o para los que estaban a punto de jubilarse. Se señaló que, en 1977, 46.000 explotaciones (el 14,8 por 100 del total) no vendían nada a las agencias estatales de compra, y que 685.000 (21,5 %) vendían menos de 15.000 zł al año. De éstas, la mayoría eran explotaciones de campesinos a tiempo parcial (125). Estas explotaciones tendrían que pagar contribuciones (para las pensiones) basadas en la «producción potencial óptima», bastante difícil de calcular, y vender al Estado sus productos a cambio de media pensión, ya que el campesino a tiempo parcial estaba asegurado en su trabajo fuera de la explotación. Hacia la mitad de 1988 más de un cuarto de millón de personas, principalmente campesinos a tiempo parcial, se negaban a pagar sus contribuciones (126). En algunas zonas estas contribuciones se consideraban como un intento de forzar a los campesinos a tiempo parcial a abandonar sus explotaciones para favorecer una estructura agraria más racional (127). Al mismo tiempo se observó oficialmente (128) cierta «perturbación en el ritmo» de pago de la primera contribución para la pensión; el 1 de noviembre de 1978 se produjo una huelga de algún alcance (18 pueblos). Se debió, en parte, a la «deducción de las contribuciones para la pensión a los campesinos a tiempo parcial de su paga no agraria» (129). Aunque estas contribuciones pueden tener a largo plazo interés para el campesino-agricultor especializado, constituyó una gran limitación para el campesino a tiempo parcial, que no podía optar por acogerse o no a este

(125) *Życie Gospodarcze*, 30 de abril de 1978.

(126) R. F. E. *Situation Reports*, Poland/19, 11 de agosto de 1978.

(127) J. Bijak, «Jest pewien pomysł», *Polityka*, 14 de octubre de 1978.

Este autor cita a una pareja de setenta y seis y setenta y dos años; el marido estaba recibiendo una pensión después de haber trabajado cincuenta años en una fábrica de cemento y de la cual era necesario destinar la mitad al pago de la contribución (para la pensión) basada en su explotación de 1,90 hectáreas.

(128) *Polityka*, 9 de septiembre de 1978.

(129) «Chłopi Zbroszy walcza dalej», *Jutro Polski* (Londres), 17 de diciembre de 1978, núms. 11-12.

programa de pensiones si no era reduciendo su explotación familiar a menos de 0,5 hectáreas.

Queda por ver si esto representa o no la tan esperada «política de racionalización» del sector que hemos estudiado.

CONCLUSION

La visión general del campesino a tiempo parcial que se ha ofrecido proporciona algunos datos sobre el problema con que se enfrenta el Estado con respecto al sector agrario privado. A través de su política de localización industrial, suburbanización y estrategia de empleo provocó que el fenómeno del campesino a tiempo parcial alcanzara una escala inusitada. Al principio se pudo considerar que era un fenómeno temporal. Sin embargo, hoy en día, con el desarrollo de esta particular forma de vida, las aspiraciones y expectativas desatadas, y de forma más especial a través de la innovación en la utilización de la explotación durante todo el ciclo de vida familiar, es posible formular la hipótesis de que el desarrollo de una clase «en transición» refleja la situación semejante existente en la relación del sector privado con el socializado tal como se da hoy en Polonia. Es una clase en transición no sólo en el sentido marxista, ya que se «enfrentan los intereses de dos clases que confluyen» (130); sino también en el sentido weberiano, ya que en cuanto a la «propiedad privada», o como clase de propietarios, son una clase media o transitoria, ya que no pueden con ella monopolizar la compra de bienes, etc., «si están en situación de apoyarse en estas fuentes» (131). También son una clase transitoria en el sentido

(130) K. Marx. «The Eighteenth Brumaire...», *loc. cit.*, pág. 179.

(131) Max Weber. *The Theory of Social and Economic Organization*, T. Parson (ed.), pág. 425.

Aunque estos derechos de propiedad se restringieron bastante, sigue existiendo una gran demanda de tierra que refleja su «valor real» en el mercado de Polonia, cfr. *Polityka*, 17 de marzo de 1979.

de que forman una clase adquisitiva que puede vender bienes y trabajo precisamente por su propiedad privada (132). Sólo a través de un completo análisis se puede esperar comprender la relación entre el Estado y las diferentes clases sociales y las características de las categorías que existen en la sociedad polaca actual que, aunque parezcan periféricas, reflejan tensiones y contradicciones arraigadas *.

RÉSUMÉ

Pendant la dernière partie de 1978 des nouvelles sont apparues à Pologne sur une opposition, de nature organisée, de la part des paysans, contre les programmes de pensions du gouvernement et les politiques d'approvisionnement. La source de cette opposition semble être les «travailleurs-paysans» —une catégorie sociale qui est surgie de la fragmentation des propriétés agricoles privées et de la stratégie de «sous-urbanisation» des années 60. A cheval sur l'agriculture privée et l'industrie d'état, ce groupe qui compte avec plus d'un million de personnes (sans y compter les familles) n'a pas disparu, comme attendu, mais au contraire il semble représenter un style de vie fort attractif et des moyens pour résoudre des problèmes quotidiens tels que la provision des denrées et le logement.

Ce rapport essaie de fournir une vue d'ensemble sur les origines, croissance et perspectives de ce groupe qui sert comme foyer des problèmes uniques résortissants de la coexistence d'un secteur agricole privé à l'intérieur d'une économie étatique.

SUMMARY

During the latter part of 1978 news has emerged from Poland, of peasant-based opposition of an organized nature, to government pension schemes and procurement policies. The source of this opposition appears to be the «peasant-workers» —a social category which emer-

(132) *Ibid.*, pág. 427. El papel «empresarial» agrario es la base de esta clase y no su cualificación en el trabajo no agrario.

* Traducido por Cristina Méndez.

ged out of the fragmentation of private agricultural holdings and the «under-urbanization» strategy of the 1960's. Straddling private agriculture and statized industry, this group which numbers over one million persons (exclusive of family) has not disappeared as expected but on the contrary appears to represent a fairly attractive life-style and means for resolving everyday problems such as food provision and housing.

This paper seeks to provide an overview of the origins, growth and perspectives of this group which serves as a focus for the unique problems emerging out of the co-existence of a private agricultural sector within a statized economy.

